



Agricultura sostenible. Cultivo de granadas en el Valle de Ocón de La Rioja. SONIA TERCERO

El mundo se muere de hambre. Pero los límites planetarios son los que son, al igual que sus recursos. Tras décadas de una sobreexplotación exacerbada de la tierra, ganadería y pesca, la sociedad actual encara el enorme reto de producir para todos utilizando nuevas técnicas que permitan hacerlo posible sin dañar el medioambiente.

El presente es alarmante ya que la industria agroalimentaria atraviesa uno de sus momentos más delicados. El aumento de los precios de los fertilizantes se suma a la subida del coste del transporte, como consecuencia de conflictos como el de Ucrania, repercutiendo en el valor del producto final. Además, el sector está siendo salpicado por las consecuencias más directas del cambio climático, como pueden ser las inundaciones o sequías, la disminución del rendimiento de los cultivos o la reducción de peces marinos en un 40%, según el informe de Agrifood realizado en 2022 sobre las tendencias del mundo agroalimentario.

En el mismo, también aparece una estimación en la que se espera que la población mundial

La sostenibilidad pide paso en el mundo agro

Reto. La escasez de recursos naturales ha propiciado que la tecnología sea la mejor herramienta para revertir los daños del pasado, según un docente de UNIR

MARTA HERMOSILLA



crezca hasta 9.700 millones en el año 2050, con una consiguiente demanda de alimentos que aumentará en un 56% con respecto a los datos de 2013. Muchas bocas a las que dar de comer con unos recursos que se agotan por lo que, tal y como aseguró el ministro de Agricultura, Pesca y Alimentación, Luis Planas, durante su reciente reunión con el director general de la Organización de

las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura, «debemos avanzar hacia una producción más sostenible para garantizar la disponibilidad de alimentos». Este objetivo será, además, cuestión de fondo de los asuntos que marcará la agenda de prioridades de España durante la presidencia de la Unión Europea.

Y es que, la agricultura extractiva que venían practicando nues-

tros antepasados desde la revolución industrial no puede seguir desarrollándose, ya que los recursos de la tierra no son ilimitados. De ahí que sea imperativo apostar por una agricultura sostenible. «No se trata solo de producir más, se trata de producir respetando lo que tenemos», explica el docente de la asignatura de sostenibilidad en el Máster de Formación Permanente en Transformación Digital en el Sector Agroalimentario de UNIR, Agustín Fonts.

Los estudios y los expertos de la materia consideran que las nuevas tecnologías han pasado a ser las mejores herramientas para revertir esta situación utilizando las bases de la agricultura regenerativa. «Por suerte no vamos a tener que volver a utilizar las técnicas de nuestros abuelos, ya que ahora disponemos de unas tecnologías que nos ayuden en el proceso de restaurar los 'inputs' del suelo para hacer una agricultura y ganadería que nos permita compensar lo mal que se ha hecho en las últimas décadas», lamenta el docente de UNIR.

Un ejemplo de estas nuevas herramientas que están al alcance de los agricultores son las imá-

LAS FRASES

Agustín Fonts
Docente UNIR

«No se trata solo de producir más, se trata de producir respetando lo que tenemos»



genes por satélite gratuitas proporcionadas por la Agencia Espacial Europea. «Toda persona que se dedica al campo puede utilizarlas para saber en qué parte de tu propiedad tienes que fertilizar y en qué cantidad buscando sacar el máximo rendimiento», describe Agustín Fonts.

Todo este cambio hacia un mundo agroalimentario más tecnológico y, por lo tanto, más sostenible pasa también por la formación y la creación de nuevos perfiles profesionales. Figuras como el ingeniero agrónomo o los especialistas en medio ambiente se antojan cruciales para hacer efectiva la transformación de un sector que necesita de nuevas técnicas para su futura supervivencia.

«El sector vitivinícola es uno de los que más sufren los efectos de la huella de carbono»

Íñigo Torres Director General Grupo Rioja

M. H.

LOGROÑO. El sector vitivinícola es uno de los menos contaminantes del mundo agroalimentario pero, por contra, es uno de los más dañados por el cambio climático. Y es que las inclemencias meteorológicas adversas, como inundaciones, granizadas

o sequías pueden provocar pérdidas muy cuantiosas llegando incluso a arruinar la cosecha al completo. Por ello, el director general de Grupo Rioja, Íñigo Torres, hace hincapié en la necesidad de que la producción de vino se realice de una manera sostenible.

– ¿Qué importancia tiene la sos-

tenibilidad en el sector vitivinícola?

– Es muy relevante. Pese a no ser un sector que genere mucha huella de carbono, somos unos de los que más sufren sus efectos. El mundo del vino es muy sensible al cambio climático dado que el viñedo es un cultivo que se ve muy afectado por los cambios de temperatura. Por otro lado, vemos como una producción más respetuosa con el medio ambiente nos puede hacer más llamativos de cara a un consumidor más responsable y preocupado por la sostenibilidad.

– ¿Cuál es el futuro del mundo del vino?

– Es prometedor, pero tenemos



Íñigo Torres, Grupo Rioja. s. r.

que tomar cartas en el asunto. En el mundo del vino veo cómo cada vez hay más personas concienciadas que están trabajando ya en ello. Es más, existe un programa de sostenibilidad muy ambicioso que está desarrollando la Denominación de Origen.

– ¿Se necesitan nuevos perfiles cualificados?

– Es fundamental. Porque no solo es necesario cuidar el medio sino también a las personas que se dedican en él, tanto a nivel de viticultura como en las bodegas. Para desarrollar todos estos trabajos y nuevos programas de sostenibilidad es fundamental la formación de todas esas personas que van a llevarlos a cabo.